



BIENOTECIA
MUNICIPAL
MADRID

SEMANARIO

ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO

5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Un físico de primera,
con un donaire hasta allí
canto y toco. De manera
que el que quiera
probarlo... que venga á mi.

de Fot. MATORRODONA



NADA, lo dicho: ha empezado para el monstruo la mala sombra.

Huelgas, patíbulo, ovaciones á Sagasta y, ahora, los moros nos dan que hacer en Melilla, hiriendo á nuestros soldados, etc., etc.

Recuerdo haber leído días pasados, que unos segadores marroquíes ofrecían ir á Andalucía á trabajar si se les garantizaba la seguridad personal.

No nos favorecía mucho la petición de esos respetables africanos, y pensé que se trataba de unos estúpidos á quienes no había que hacer caso.

Sin embargo, hoy me explico la precaución de los señores moros. Conocen el paño, es decir, el paño de su tierra, y temerían pagar los platos rotos.

A mí no me estraña que se atrevan, no digo los moros sino los chilenos mismos, á atacarnos, después de haber declarado Cánovas que somos un pueblo peor que Bulgaria.

Algo por el estilo manifestó á un redactor de *Le Temps* el sapientísimo estadista don Antonio, entre otras cosas no menos peregrinas.

Y, es claro, penetrados de estas verdades echadas á volar por tan conspicuo personaje, el mejor día emprenden los africanos la conquista de España creyendo hacer un obsequio á la civilización.

Y efectivamente, van á ser repuestos en sus cargos los concejales madrileños á quienes hicieron célebres las famosas latas de petróleo y las sisas.

Hay quien se admira de ello. ¿Por qué? ¿No hemos convenido con Lafuente en que España es el país de los vice-versas, como graciosamente dijo en el famoso *Fray Gerundio*, de excelente recordación?

Qué más natural, pues, que aquí se tire á hacerlo todo al revés de lo que indican la lógica y el buen sentido!

Después de todo, ¿qué han hecho esos caballeros que no se vea todos los días, á cada paso, en cualquier punto, sin que nos horricemos?

Lo que decía, remedando á la *Menegilda* de *La Gran-via*, un concejal de los aludidos:

—¡Aprendí á sisar, aprendí á sisaaar...!

En todas partes cuecen habas...

Si, señor; en París, y en plenas fiestas, ha muerto una familia compuesta de ocho individuos que recurrieron al suicidio por no tener qué comer.

¡Y pensar que hay quien tira miles y más mi-

les, mientras seres desgraciados carecen de lo más indispensable.

Bien dice el obispo de Vich: caridad, ricos, caridad; que, sin engolfarse en las utopías del socialismo, hay en el fondo de esas teorías exageradas un punto evidente marcado por Proudhon. «No debe haber quien goce de lo superfluo, habiendo quien carece de lo necesario.»

Según tengo entendido, acaban de ser destituidos nuestros ediles nuevos, ó sean, los elegidos últimamente.

Entre ellos se cuenta el impertérrito alcalde, ese don Félix de mis pecados que no quiso irse á tiempo, y ahora lo barren.

Valls, Extrems, Jofra y Heredia, mis queridos amigos, deben de estar desesperados.

Cuidadito con la bulla que armaron cuando su elección, para salir ahora con las manos en la cabeza, así, sin más ni más, víctimas del desdén conservador que no respeta clases ni categorías.

Los Moltós, Regás y Gualdos, á estas horas estarán llorando su desdicha.

¡Tanto plato de arroz, tanto jaleo para luego mandarles á paseo!

Y, lo que son las cosas; el *nene* Tort parece ser el más fuerte. A ese no lo echan.

¿Será porque le ven tan mono?

Dicho sea en secreto, á esos buenos chicos les queda un recurso para ser repuestos más tarde.

Sabido que en Madrid triunfan los de las latas, hagan lo que ellos: *lateen* un poco, *sisen* otro poco, si pueden, y ¡quién sabe!

En Alemania los tribunales han condenado á un año de reclusión al doctor Keck por haber matado á uno de sus clientes equivocando la enfermedad que éste sufría.

Aunque todo es empezar, no creo que los tribunales alemanes tengan imitadores.

Porque, á ese paso, no habría cárceles suficientes.

El día que los médicos temiesen al tribunal por estar sugetos á responsabilidad, matarían el doble.

El miedo no les dejaría hacer cosa buena.

Y provendría quizás una huelga de galenos que pondría á muchos individuos en un aprieto.

Los que están acostumbrados á consultar con el doctor hasta la postura más conveniente para estar en cama, serían capaces de promover un motín.

Cierto que los milagros de los médicos son pura fantasía, y que lo que no hace la naturaleza *per se* ó *per accidens*, —como diría Pidal,— no lo alcanzan pocimas y unturas; pero debe de quedar tan tranquilo el paciente dos días antes de morir, cuando el doctor le dice formalmente: «Lo que V. tiene es ésto y lo de más allá, por lo que no hay cuidado.»

Se susurra que Fabié el enlutado no va á estar mucho en el ministerio.

El corresponsal A del *Diario de Barcelona* está de pésame.

Si tal ocurre, van á llamarle San Fabié *nonato*.

Porque ni siquiera habrá tenido tiempo de nacer á la vida ministerial.

DIEGO DE DÍA.



LA VERDAD Y LA MENTIRA

(APÓLOGO)

En estrecha amistad, por esos mundos andaban la Verdad y la Mentira en busca de *ventura* para el hombre que faltó de ella por su mal vivía.

Mostrábase la una despojada de atavíos y locas fantasías, aliñada la otra y sin mesura costosas galas por demás lucía.

Al llegar á un florido, estenso Valle donde su alcázar natural tenían canoras aves, regaladas fuentes, vistosas flores y suaves brisas, la Mentira ruin así le dijo á la ingénua Verdad.—¡Párate amiga, y plantemos aquí con nuestras manos el *Árbol Santo* de la humana dicha!

Accedió la Verdad, y el sol naciente coronó con su luz clara y divina á un *árbol* corpulento, cuyas ramas plácida calma al corazón rendían.

—¡Albergue ya tenéis! las dos clamaron á la *prole de Adán* que errante iba faltada de ilusiones y esperanzas, confundiendo la noche con el día.

A su potente voz, del orbe entero acudieron las razas confundidas y entorno el árbol con la danza alegre celebraron su pompa y ufanía.

Mas vino el caso, que tramando aleve un plan funesto, la Mentira indigna habló así á la Verdad:—No te parece que, con descuido, tanto bien peligrá?

Las escarchas, los vientos y las aves de toda planta son las enemigas, mas se debe temer antes que todo al insecto roedor, á la polilla; para evitarlo tú, que sutil eres, será forzoso que enterrada vivas bajo su tronco, vigilante siempre, por si el gusano en su raíz anida.

Yo, en cambio, cuidadosa por sus *frutos* sus *retoños* y *flores*, noche y día vigilaré también; conquie así, hermana, já ver si para el bien te sacrificas!

Otra vez accedió la Verdad noble, sin murmurar bajó á la oscura cripta mientras los labios de la falsa diosa paso daban á pérfida sonrisa.

Ya, desde aquel instante, por desgracia viviendo la *Verdad* tan escondida trocóse la *Virtud* en desenfreno, la danza alegre en asquerosa orgía, y los hombres, del árbol arrancaron las verdes hojas; y sus frentes lividas con ellas coronaron, y sus flores marchitaron con besos de lascivia mientras ¡ay triste! la Verdad muriendo de sed y de hambre ¡no sabéis qué hacía? las raíces comerse, una por una, del *árbol santo* de la humana dicha.

Y vino el huracán; y el árbol débil, del viento á las terribles sacudidas derrumbóse, aplastando con su peso á los *sectarios* de la vil *mentira*.

Será un sueño tal vez lo que he contado, magnates de la tierra, gente inicua que enterrada guardáis la *Verdad santa* debajo el árbol de los pueblos vida. ¡Ay del día que el árbol se derrumbe bajo el peso de vuestras tiranías!

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

LA MANÍA DE TODOS

Contemplando una niña á su muñeca, anhelante decía:
—«¡Quién fuera madre!»—El tiempo transcurriendo, vió su ilusión cumplida, y al estar rodeada de sus hijos con marcada alegría,
—«¡Cuando seré yo abuela!»—pensó. Fuélo, y al ver sus nietecitas en su falda jugar, triste lloraba:
—«¡Quién se volviese niña!»

JOSÉ PUXOL BOSQUE.

EPIGRAMAS

Cierto don Juan callejero habló con una modista, y ésta, que era un poco lista, dijo al oír el *te quiero*:
—Yo conozco á usted.

—¿De veras?

—Lo vi otra vez.

—No erró el tiro.

¿Detrás de usted?

—En el Retiro,

en la *Exposición de fieras*.

—
Escribió varios romances para cantarlos un ciego, y sus paisanos, que en él creían ver todo un génio, le honraron mucho á su muerte, y en la lápida escribieron: Aquí yace don Juan Lanás que fué un grande *romancero*.

—
Por burlarse de un paleta dos jóvenes en Madrid le dijo uno:—Buen amigo, ¿nos podría usted decir porqué á la corte la llaman Villa del oso?

—Hombre si, por una razón.

—¿Por cuál?

si nos pudiese servir...

—La llaman Villa del oso

porque *habita usted aquí*.

LUIS BERNAT FERRER.



¡Vaya un majo!

—Es mi flaco hacer el *majo* siempre, de noche y de día, con las chicas. ¿Ves aquella?
—Hombre, sí; ¡y es hermosísima!
—Pues me acerco á ella al instante, la digo dos palabritas, y le hago proposiciones... Por supuesto, que si es *lista* accederá á lo que quiero y entonces, lleno de dicha, me gasto si es menester un duro ó dos con la chica, porque soy *majo* de veras.

—Lo que eres tú, chico, un *lila*; ¿gastar *guita* con mujeres?
¡Hombre, parece mentira! Eso en vez de hacer el *majo* es hacer majaderías.

EDUARDO GUILLAR CLÁRI.



BARCELONA ALEGRE

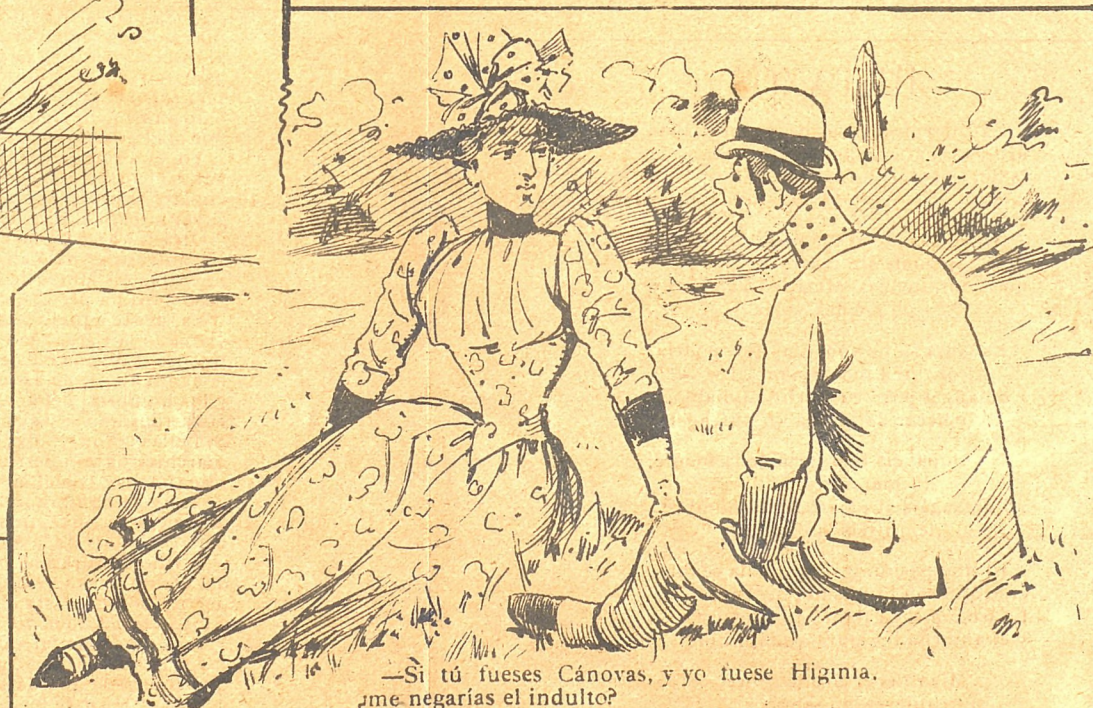


¡Por vida de su patrón!
voy quedando hecho un alambre,
monstruo de mi corazón.
¡Recuerde usted que soy con-
servador, y tengo un hambrel...

MEZCLILLA



Voy á cortarme el tupé,
mando á Sagasta á paseo
y me presento á Fabié
para que me dé un empleo



—Si tú fueses Cánovas, y yo fuese Higima,
¿me negarías el indulto?
—Puede que, ante la ley resultára impotente.
—No sería extraño.

BARCELONA ALEGRE



—¡Cuarenta mii, y las gangas!
¿Y cómo lo has obtenido?
—Se fué mi mujer á ver
al ministro, y... —Comprendido.



Un huelguista de Manresa
que está... romihant la mostra

EL HOMBRE HEMBRA

No reirse, caros lectores. Las obras de medicina, ni Bufón, ni Darwin se ocupan de ese bienaventurado sér, que en mi provincia es conocido por el *costurero*.

Como si dijéramos, el esposo de la maestra.

Del mismo modo que Balzac dice, que hay hombres que nacen para ser predestinados, los hay que nacen para casarse con maestras y literatas.

¡Y qué papel tan triste representan los pobres en sociedad!...

Ella es él; pero él, no es ella.

No señor, no se admite de ningún modo.

Para ella son las glorias, las atenciones, los triunfos.

Para él el olvido, la sombra, la soledad.

Entrad en un colegio. La profesora está en clase, sentada en su trono, léase tarima, y á sus piés sentadas en bancos pintados de negro, y trazando garabatos en el sùcio cartapacio, las discípulas; como si dijéramos sus vasallas.

Aquella pitonisa de la pedagogia infantil, grave, seria y circunspecta derrama desde su alto sitio las luces de su clara inteligencia sobre aquellas cabezas de corcho, pobladas de cabellos.

¡Oh, cuánto sabe esa profesora!...

Para ella no hay nada oculto.

Es una diosa con faldas, aseguran las rapazuelas, con ellas sus señores padres y con los padres todo el pueblo.

La maestra dice:

—Hágase la luz.

Y la luz brota por todas partes.

Y en tanto su esposo, su señor marido, don Homobono solamente sabe con mucho trabajo soplar los hornillos de la cocina aderezando la comida.

La maestra se remonta á los olímpicos cielos en alas de su saber y el *costurero* se arrastra entre legumbres, cacerolas y algarabía.

Es el asistente de la señora.

Ni aún sirve para hacer el coco á las chicleas bulliciosas de la escuela.

La profesora dice con energía:

—Ahi está el señor maestro para encerraros en el calabozo.

Y las muchachas, al ver al buen varón con los brazos arremangados, gordo como un padre gerónimo; con su rostro oval y colorado como el sol, con su abultada panza, con un gorro blanco en la cabeza y un mandil al rededor del cuerpo, convertido en un pinche de cocina, riense á mandíbula batiente de su estrafalaria facha tomándolo por un monigote de carnaval.

El pacífico señor, poniendo cara *feroche* como los portugueses, exclama:

—Silencio! A la primera que abra el pico en mi presencia la encierro en la... despensa.

—Retírate de mi presencia, truenla la sibila poniéndose en pié, y añadiendo con voz tonante: No sirves para maldita la cosa. Eso es lo que quisieras, que te encerrasen en la despensa. Botarate!

Y sacudiendo un puñetazo á la mesa exclama con verdadera ira:

—Señoritas, silencio y trabajar.

El señor Homobono dá una vuelta á la cocina pensando en sus adentros:

—Tiene razón Dorotea, en tratarme así. Ni puedo presentar un título académico que tanto representa, que es como si dijéramos, patente de sabio. Por eso, solamente se me concede entrada hasta el recibimiento, cuando acompaño á mi esposa á casa del señor inspector. ¡Qué papel tan insignificante representaría entre aquellas dos lumbreras del saber universal!

Y echando una lánguida mirada al gato acurrucado en un rincón de la chimenea, articula con compungido acento:

—Tú eres más feliz que yo, pues la gata no esquivo tus caricias.

Y continúa jicara en mano, haciendo albóndigas con la más cómica formalidad.

Sin embargo, llega un día en que el señor Homobono pasa de la cocina á la escuela.

Aquel día entrega sus moñetudas megillas á la navaja del barbero; sus cabellos rebeldes de sí doblan la fiera bajo una capa de pomada; saca la levita del fondo del cofre y ostenta camisa blanca y planchada, chaleco amarillo y pantalones negros que han perdido su primitivo color á fuerza de cepillarlos.

Aquel día, es el día solemne de los exámenes.

El cocinero asciende por veinte y cuatro horas.

Se convierte en maestro de ceremonias.

Recibe, con una gravedad diplomática que no hay quien le vaya en zaga, á las primeras autoridades de la villa, á los venerables señores de la junta de Instrucción pública, que para él son pozos de ciencia; se deshace en cumplidos mitad árabes, mitad cristianos; estrecha con efusión la mano á los ricos propietarios, que ni se fijan en él; acompaña del brazo á las señoras; indica á cada uno el sitio que le corresponde; acaricia á las chicleas; lisa sus peinados, inspecciona sus trajes; les suena con su propio pañuelo las narices; pónese en cuclillas para atarles los lazos de los zapatos; atiende á las preguntas que la grave doctora dirige á la examinante; aplaude á rabiar cuando aplaude el auditorio; se sonroja cuando suelta alguna alumna una barbaridad; reparte los premios, sirve el refresco y al llegar la noche duerme como un bienaventurado diciendo en alta voz:

—Dorotea, con otro tragin como éste me quedaria con la piel y el hueso... Las chicas no nos han hecho quedar mal... Hemos de confesar, que tú se lo has enseñado todo, y que yo las he perfeccionado. Con algunas lecciones más saldrán unas sapientísimas doctoras.

Y echa un descomunal ronquido que pone en alarma al gallo, que puesto en capilla en la cocina, aguarda la hora de la hecatombe para solemnizar en honra y gloria del estómago el feliz resultado de los exámenes.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

RETAZOS

La enfermedad, las penas ó los años arrebatan al cuerpo la hermosura; la del alma no sufre desengaños; cuanto más tiempo y más dolor, más dura.

Alma, sacude el fuego de tus alas y vuela sin cesar; no te entretengas, alma, en arrastrarte tú que puedes volar.

Es tanta tú hermosura, que podría, ¡oh niña incomparable! á un ángel puro convertir en diablo, y hacer de un diablo un ángel.

No empañéis la pureza de la fuente, no marchitéis la flor; no detengáis al pájaro, ni al hombre le quitéis la ilusión.

El que pasión y amor, bella señora, cree que son lo mismo, desatina. La pasión es la llama que devora, y el amor la luz pura que ilumina.

Mientras el oro te sobre si te quieren no sabrás; si acaso te vuelves pobre ¡harto lo conocerás!

JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.

CANTARIDAS

El ministro señor Isasa al rector de la Universidad de Sevilla: «Reconozco los muchos y grandes méritos que en usted concurren; pero las *influencias políticas* se me imponen, y no tengo otro remedio que preguntarle si opta por presentar la dimisión ó porque le releve.»

¿Quieres matarte, ó que te maten?

Y lo mas salado es lo de las influencias políticas, que hacen traición al buen deseo en perjuicio del mérito.

Apaga y vámonos.

A los huelguistas les aconsejaríamos que desistiesen por ahora.

¿Que porqué? Porque los procedimientos conservadores ya los sabemos, y por poco van á llover palos. Luchar contra según quien, es el suicidio. Ojo, calma y esperar tiempos mejores.

La Escoba ha perdido la chabeta.

Se sale de madre, toca el *cornetín* como podría tocar el violón, y porque se nos escapó un *tus* que á simple vista se comprende ha de ser un *sus*, nos dice que lo hacemos mal.

¿Cuándo nos ha oído decir ese majagranzas que lo hacemos bién?

Porque dije que se habían ido unas *hembras* con sus correspondientes *machos*, se enfada.

Ya sé porque. Por espíritu de clase.

Ahora bien, si todo lo que nos dice fuese dicho con gracia, menos mal. Pero como desafina de lo lindo y emplea frases gordas, bailaremos al son que nos toquen.

Y le diremos: que donde hay Megidas y, B. F. O. que escriben con los pies, no caben *cornelines* críticos.

Véase la clase:

«El país se presume.

«... en el mar de la política se están formando *negras* y encrespadas olas. (Olas de tinta serán.)

«Señor alcalde: ¿cuándo se concluyen las *nunca interminables* obras... etc.

«Sentía helarse paulatinamente mi sangre en las venas, y un *temblor convulsivo*...

«Mi garganta anudada con la agonía que sufría mi *sér*; dolorosamente *pronunciaba* inarticulados sonidos...

«... mi alma, cansada de lucha, se hundía en mi materia, *ocultándose* en el último pliegue de mi cerebro, á *ocultar* su impotencia.

«...Sujetas al cuello de otros tantos infelices, que *desnudos*, *macilentos*, *rotos*...

Y ese arsenal de despropósitos, que estampa chocheces de tal calibre, y refiere que los *festejos tocaron á sus días*, y que un ministro *puso* escrúpulos, etc. etc., cree que *vagamundo* no está bien escrito! Hacía ya días que andaba buscando *barrenderos* por el estilo para entretenerme con ellos.

Al fin los encontré. Loado sea Dios.

¿Viene tan de perilla el tener unos cuantos monigotes así para distraer al público!

Amados pepinos, os voy á hacer célebres.

Un dato curioso:

Uno de los redactores del papel ese, nos envía versos (malos por cierto) cada semana. Y, siendo malos, no se los hemos publicado.

Esto nos hace suponer que se trata de una cuestión de desecho.

Prometemos publicarle á ese señor lo que envíe, para que no se les *encienda* la sangre á esos estimables colmos.

El celebrado y popular escritor conocido por C. Gumá ha publicado un opúsculo que se titula: *Quinze días á la luna*.

Decir que en el rebosan la gracia y facilidad de éste distinguido poeta, sería incurrir en una vulgaridad; pues el público le conoce y pocos serán los que no hayan saboreado la *vis cómica* del chispeante redactor de *La Campana de Gracia*.

Les aconsejo á ustedes compren el folleto, que vá ilustrado por Moliné y se vende en 2 reales.

CANTARES

I.

Dicen, niña, que tus ojos lloran de noche y de día porque llaman á tu puerta desengaños de la vida.

II.

Una rosa en el rosál muestra su hermosura, altiva, y oculta con su belleza crueles y agudas espinas.

III.

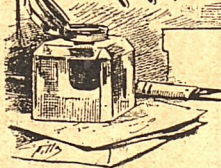
En Otoño muchas flores doblan su tallo marchitas, porque el Sol, astro radiante, viste de melancolía.

IV.

¿Por qué llorar lo pasado y temer el porvenir, si en el presente tenemos bastante con qué sufrir?

FRANCISCA RABELL DE AYNÉ.

CORRESPONDENCIA



E. M. G.: No puedo complacerle, porque no está bien el «*reuerdo*».—L. S.: Sigue V. haciéndolo tan mal y tan sucio...

G. Naro. Aprovecharé algo de lo que envía.—Pepin. Muy flojillo, compañero. Pero, en fin, se aprovechará. Vuelvo á suplicarle que no escatime V. el papel.

Felix Ferrari: Le complazco, para que no diga V., y no se dispare «La Escoba»

Decía á cierto sugeto

el músico Juan Helón:

—Anoche en la ejecución

de la zarzuela «El respeto»

la tiple Lolita Dién

dió al cantar un gallo

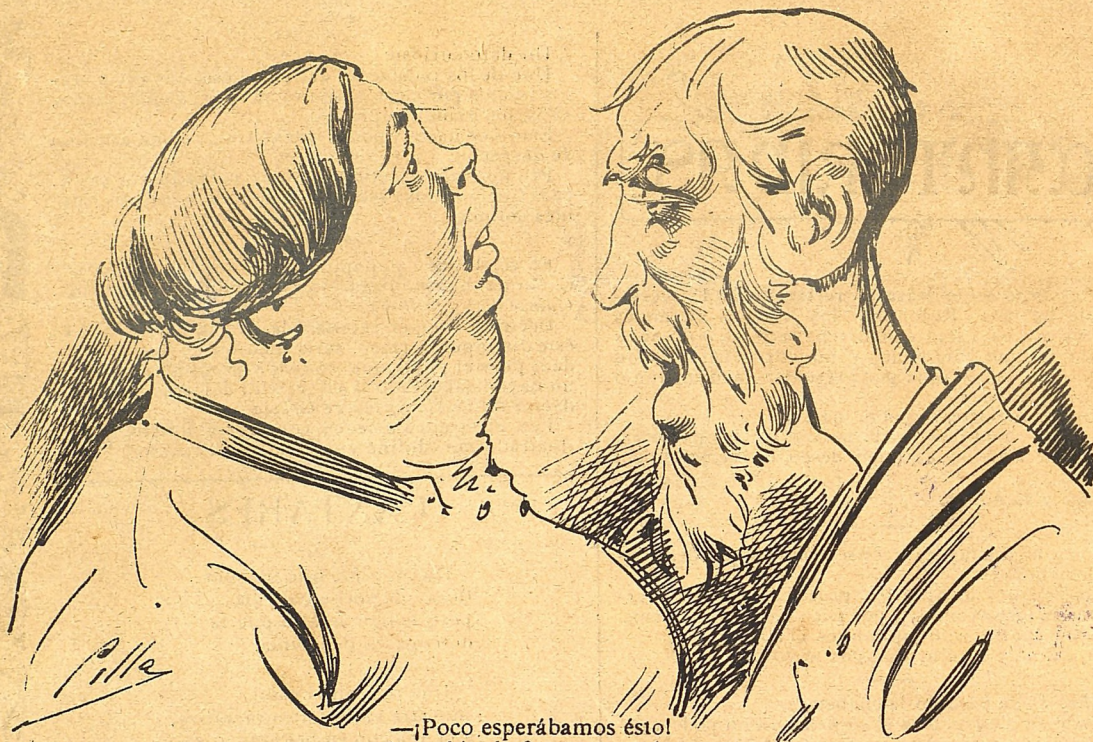
—Pero—

exclamó al punto el primero:

¿Se puede saber á quién?

V. E. R.: Corregido un poco, se publicará.—Pretensiones. Aceptada su colaboración con gusto. Los epigramas no son nada nuevos. Lo demás sirve.

LA CESANTÍA



—¡Poco esperábamos ésto!
tal cambio de frente, asombra
—¡Maldita sea tu sombra,
mónstruo, cómo nos has puestol



ROMPE GABEZAS

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7 8—Edificio notable.
5 4 2 7 8 6 7—Nombre de hembra.
3 8 7 5 6 2—Calle de Barcelona.
8 6 5 6 4—Flor.
8 6 5 7—Instrumento.
5 6 4—En España hay.
8 7—Nota musical.
5—Consonante.
5 1—Nota musical.
6 5 7—Pasión.
8 4 5 4—Animal.
1 8 6 2 7—Nombre de mujer.
3 4 5 5 1 5—Verbo.
2 6 3 6 8 6 7—Población.
1 2 3 4 8 8 4 2—En el mar.
GIL BORIS Y PEITX.

CHARADA

Un sombrero de todo
compré en la Habana
y una dos cuarta de ambar
mi cuarta cuarta
pero el sombrero
como era de cuarta tercia
se pegó fuego.
D. BARTINA.

FUGA DE CONSONANTES

i . i . a . e . u . e . í . a .
..o . ue . o . o . e . e . o . a
ue e . i . a . i . o . a . a .
a . u . i . e . a . e . . . a . o . e . a .
a . a . ue . o . e . e . o . a

G. B.

ADIVINANZA

Soy una pobre muger
de cuerpo y alma privada,
que solo me dejo ver
con negro manto tapada.
Tengo mil apasionados
que me miran impacientes;
unos como enamorados,
otros como delincuentes.
A todos la ayuda mia
les presto sin distinción,
más en cuanto llega el día
retiro mi protección.

A. M.

GEROGLÍFICO

EL
MARZO
TIN XXVV
LUNES JUEVES

M. EMULAP

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—Di-a-na.
Logogrifo numérico.—Magencio.
Geroglífico.—Quien mas mira menos ve.
Sinonimia.—Lista.
Estrella.—R T N
A O A
S I M O N
O A O
R S N

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico id. . . 2 " "
Extranjero id. . . 250 "

NOTA.—Toda reclamación podrá
dirigirse a la Administración y Redac-
ción del periódico, calle de San Pablo
n.º 56. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY

Lit. Barcelonesa, S. Pablo, 56.—Barña